

## LA GLOBALIZACIÓN Y LOS SISTEMAS BANCARIOS NACIONALES EN AMÉRICA LATINA Y EL MUNDO IBÉRICO, 1850-1940. PARTE II.

GLOBALIZATION AND NATIONAL BANKING SYSTEMS IN LATIN AMERICA AND IBERIAN SPHERE, 1850-1940. PART II.

Andrés Regalsky<sup>1</sup>

Este *dossier* continúa el presentado en el volumen 35(2) del *Anuario IEHS* de 2020, acerca de la globalización y los sistemas bancarios nacionales en América Latina y el mundo ibérico. En aquella oportunidad, presentamos cuatro trabajos sobre el tema, referidos a los tres mayores países de la región en el período –Brasil, México y Argentina– y a la proyección de la banca española en Latinoamérica. En esta segunda parte, incorporamos cuatro trabajos referidos a tres importantes países, Colombia, Chile y Uruguay, y al papel de la banca norteamericana en la región andina en su conjunto, en un período ceñido a las décadas de 1920 y 1930, y al impacto de la gran crisis de 1929 en estos países, aunque, en el caso de Chile, se extiende a una comparación con un episodio más reciente, el de la crisis de la deuda de 1982.<sup>2</sup>

Los casos abordados en esta segunda parte corresponden a países de gran relevancia en el contexto latinoamericano, por su población, producto bruto e ingreso por habitante, así como por su desarrollo bancario, que estuvo entre los más significativos durante el período abordado y que, en los casos de Chile y Uruguay, registró una continuidad histórica desde mediados del siglo XIX. En los tres países, la relación con el patrón oro jugó un papel muy significativo, aunque disímil, pues mientras en Uruguay la tradición “orista” prevaleciente desde el siglo anterior se interrumpió en 1914 para no volver a ser retomada, en Chile y Colombia, con sistemas monetarios más inestables, el patrón oro se adoptó con entusiasmo en la versión que la misión Kemmerer llevó al mundo andino, y las respuestas a la depresión quedaron condicionadas a la intención de mantenerse en el marco de reglas de juego recientemente adoptado.<sup>3</sup>

Estos trabajos son expresión del dinamismo que ha asumido la historiografía bancaria en dichos países, como parte de la vigorosa corriente de estudios que, sobre moneda y banca, se ha conformado a nivel latinoamericano. También son tributarios del

---

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Luján / Universidad Nacional de Tres de Febrero / Universidad Torcuato Di Tella, Argentina. C.e.: [regalsky@utdt.edu](mailto:regalsky@utdt.edu).

2 Sobre estas crisis y su impacto en América Latina, véase Marichal 1988 y 2010.

3 Sobre la misión Kemmerer, véase Drake 1989 y 1994. Otra perspectiva sobre los bancos centrales en Ortiz Batalla 1998.

renovador impulso que la historia económica y empresarial ha tenido en dichos países. En el caso de Uruguay, ese hito puede ubicarse en la monumental obra de Barrán y Nahum (1967-1978 y 1979-1987) que, aunque centrada inicialmente en la problemática agraria de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, incluía la cuestión del crédito como una de sus preocupaciones. Al mismo tiempo, un destacado exponente de una vertiente historiográfica más clásica, Juan Pivel Devoto (1976), realizaba valiosas aportaciones a la problemática bancaria de aquel período. El propio Benjamín Nahum, por su parte, retomaría esa línea en años recientes, con sus indagaciones documentales sobre el origen de algunas importantes entidades bancarias, en la que, junto a jóvenes discípulas, se extendió hasta los años de la primera posguerra.<sup>4</sup> En todo caso, fue otro investigador de la generación siguiente, Raúl Jacob,<sup>5</sup> quien daría en esa década el mayor impulso a esta vertiente de estudios en la nación rioplatense, la cual se ha continuado en años recientes con las investigaciones de Gastón Díaz Steinberg y Cecilia Moreyra (2015) y del autor de una de las contribuciones de este *dossier*, Marcos Baudean (2011 y 2017).

El caso de Chile muestra la emergencia temprana de una historiografía bancaria, ya a comienzos del siglo XX, por parte de quien sería un actor protagónico en ese sector: Guillermo Subercaseaux. La historiografía económica chilena, que se nutrió, a partir de mediados del siglo XX, de la corriente de historiadores y economistas interesados en la problemática del desarrollo económico (Pinto Santa Cruz 1959, Muñoz Goma 1986, Palma 1988, Ortega y Pinto 1989), no ha dado, sin embargo, frutos sistemáticos en el área de los estudios bancarios y monetarios, más allá de algunas valiosas investigaciones individuales (Lüders 1968, Llona 1996, Ross 2003).<sup>6</sup> Exponente de una nueva generación, Uziel González Aliaga es el que aquí aporta al análisis, en perspectiva comparada, del impacto que la crisis de 1929 tuvo en el sistema bancario chileno.

En cuanto a Colombia, con una trayectoria más reciente, la historiografía económica se ha visto también nutrida por la problemática del desarrollo económico que puso su impronta en el país desde la visita de Albert Hirschman en los años 50 (Adelman 2013). Bejarano (1978), Kalmanovitz (1978 y 1985) y Ocampo (1984, 1987, 1988) han sido algunos de los primeros y más destacados exponentes.<sup>7</sup> También, desde otra perspectiva, han contribuido los estudios de historia empresarial impulsados tempranamente por Carlos Dávila (1983, 1986, 1990, 1997). Ambas vertientes contribuyeron al desarrollo de una joven y pujante historiografía económica (Bucheli 2010 y 2013, Brando 2011 y 2016, Álvarez y Correa 2016, entre otros), varios de cuyos principales exponentes completaron su formación o enseñan en Europa y los Estados Unidos. En ese contexto, los

4 Nahum 2001 y 2003; Nahum, Moreira Goyetche y Rodríguez Arrillaga 2014.

5 Jacob 1990, 1991, 1992, 1993a y b, 1995, 1996.

6 Recientemente, Llorca (2016) ha aportado a este campo un riguroso análisis sobre una firma londinense y su proceso de globalización en el siglo XIX, fruto de una estadía en el exterior.

7 En el caso de Kalmanovitz (2001) se ha ido luego involucrando en la corriente institucionalista.

estudios de historia bancaria deben mucho a la acción que Adolfo Meisel (1988, 1990) desarrolló desde el Banco de la República, tanto en sus investigaciones como promoviendo nuevas camadas de estudiosos.

De tal modo, el trabajo con que se abre esta segunda parte del *dossier*, la creación de la Caja Colombiana de Crédito Agrario en 1931, a cargo de Carlos Brando, es ejemplar en más de un sentido. Desde lo metodológico, se plantea un análisis donde interactúa la dimensión macroeconómica, que permite discernir las líneas maestras del crecimiento económico del período, dominado por el auge cafetero, con la dimensión sociopolítica e institucional, atravesada por la crítica situación de los pequeños productores, el recambio de los elencos gobernantes y las condicionalidades que, para la institucionalidad financiera, acarrea el sistema regido por el Banco de la República. Su objeto de estudio, una entidad pública llamada a convertirse en la más importante del sistema en las décadas venideras, aporta a la indagación de los orígenes de la banca estatal en Colombia, un área de vacancia en la historiografía de ese país, y que configura uno de los rasgos más característicos del sistema bancario latinoamericano en las primeras décadas del siglo xx. Por otra parte, resulta notable la combinación de enfoques con las que apunta a desentrañar algunas de las claves que explican el surgimiento de la nueva institución y que ayudan a entender sus implicancias en términos de las nuevas políticas con las que se abordaría el impacto de la crisis. En un escenario signado por las penurias de los pequeños productores en materia crediticia, sometidos a los mecanismos informales de financiamiento que, de acuerdo al autor, lindaban con la usura, su utilización del enfoque de economía política le permite delinear las lógicas que desembocaron en la creación de la nueva institución. Se destaca su análisis de los intereses de los diversos grupos de presión que se pusieron en juego, la preponderancia de la recientemente creada Federación Nacional de Cafeteros en relación a otros actores agrarios y del ámbito industrial, y su interacción con los actores políticos que mediaron en esa coyuntura de crisis, en coincidencia con el recambio del bloque conservador por una nueva coalición encabezada por el partido liberal. El nuevo equilibrio político abrió el camino al desarrollo renovador que, en el mercado de créditos, traería la nueva institución estatal.

La utilización del enfoque de la economía política es también visible en el trabajo de Marcos Baudean, que aborda otro aspecto de las repercusiones de la crisis de 1929 en la región: los planes de reforma bancaria implementados en 1935 en Argentina y Uruguay. Para ello utiliza un refinado aparato conceptual, que le permite analizar la interacción entre ideas e intereses como promotoras del cambio institucional, en la medida en que las primeras ayudarían a los agentes decisores a entender sus intereses, definir la agenda de problemas y las políticas a adoptar. En este caso, se procura desentrañar algunas claves explicativas del diverso rumbo adoptado en Uruguay para la reforma bancaria, respecto al seguido en Argentina. Mientras en esta última la fundación de un Banco Central fue la piedra basal del nuevo ordenamiento, en Uruguay se optó por mantener en ese lugar a la institución preexistente, el Banco de la República. Para

explicar esta diferencia, el autor da un especial relieve al corpus de ideas e intuiciones arraigadas entre los principales responsables políticos y los economistas de referencia. En ese sentido, mientras encuentra una convergencia en la percepción que el elenco político más cercano a los puestos de decisión de ambos países tenía respecto de la irreversibilidad de los cambios acarreados por la crisis en el escenario internacional, y la necesidad de una política monetaria más activa por parte de los Estados, no ocurría lo mismo con los economistas de mayor predicamento. El contraste entre las ideas renovadoras de Prebisch y las ortodoxas del principal referente uruguayo, Octavio Morató, habría condicionado el rango de opciones de la dirigencia política. La creación de un Banco Central, que en el caso argentino abría el camino a una moderada heterodoxia, en el caso uruguayo hubiera significado entonces, según el autor, un empoderamiento de los cuadros técnicos que mantenían su adhesión a la clásica doctrina del patrón oro, impidiendo la alternativa de una política monetaria más activa. La solución adoptada fue la de mantener la estructura previa basada en el Banco de la República, pero con algunos cambios que permitieran una mayor flexibilidad en los mecanismos de emisión monetaria y una injerencia o control por parte de los poderes ejecutivo y legislativo. Se siguió más fielmente la experiencia argentina en el revalúo del oro, que iba a permitir una copiosa emisión monetaria, con la que sanear las situaciones heredadas de la crisis.

Si bien los otros dos trabajos que completan el *dossier* se interesan por el mismo período (los años 20 y 30), proyectándose en un caso hacia una comparación con crisis más recientes, lo hacen con una perspectiva diferente. Granados, al tomar como eje a los bancos estadounidenses y su desembarco en la región andina, se preocupa por la dinámica propia de dichos bancos y los factores que motivaron su expansión, pero también por su relación con los otros actores en el medio local, los resultados obtenidos con sus operaciones y la posición alcanzada en aquellos mercados que buscaron penetrar. Por un lado, presenta el contexto que favoreció este desembarco, que ubica en la gran liquidez del mercado financiero y monetario de los Estados Unidos luego de la Primera Guerra Mundial, con alzas de precios bursátiles y baja en los intereses de los títulos valores, que tornaron atractiva la colocación de bonos de mayor rinde como los del área andina. El dinamismo de las firmas de inversión, que integraron buena parte de la treintena de entidades involucradas en la región, también es remarcado. Por otro lado, se destacan los resultados ambivalentes de su proyección: el destacable éxito en captar los negocios de emisión y préstamos gubernamentales, y las limitaciones en su intento de penetración en los sistemas financieros locales. En la primera esfera, destaca que ese éxito no significó un desplazamiento completo, ni una ruptura respecto de las prácticas de la etapa anterior hegemonizada por los banqueros europeos. Al respecto, señala la continuidad de estos últimos, a veces compitiendo por las operaciones, en ocasiones articulados bajo el liderazgo americano, pero interviniendo siempre en la distribución de los bonos en sus respectivos mercados. En la segunda esfera, señala que su modalidad de introducción fue similar a la seguida por sus homólogos europeos en la etapa previa, y remarca los problemas que tuvieron en el desarrollo de sus activida-

des, que tendió a quedar confinado en las operaciones de comercio exterior, con una fuerte competencia de banqueros locales y europeos. Esto llevaría a la postre al cierre de muchas de las oficinas y a una reversión hacia las funciones de corresponsalía. Al despuntar la década del 30, el National City Bank era el único que había logrado conservar y afianzar su presencia. Finalmente, el autor tiende a relativizar los alcances de la llamada “diplomacia del dólar” en la región, por cuanto, si bien la creación de los bancos centrales vino a consecuencia de la misión norteamericana de Edwin Kemmerer, en su implementación influyeron decisivamente miembros de las élites y los bancos locales, no resultando instrumental para que los bancos estadounidenses pudieran obtener una influencia perdurable en los respectivos sistemas.

Finalmente, en el cuarto trabajo, González Aliaga examina, desde una perspectiva macroeconómica, el impacto de la crisis de 1929 en el sistema bancario chileno, y lo compara con el de la crisis de la deuda de comienzos de la década de 1980, con la cual la bibliografía ha marcado importantes paralelismos. Su análisis transita por varios niveles: las condiciones de política monetaria que hicieron posible el impacto amplificado de estas crisis, los efectos diferenciales sobre el sistema bancario en ambos períodos, y finalmente las herramientas de salida de la crisis, en lo que hace a la política monetaria y bancaria, y a la renegociación de la deuda externa. En primer término, muestra las similitudes de funcionamiento del patrón cambio oro de los 1920 y del enfoque monetario de la balanza de pagos de los tempranos 80, en la medida en que en ambos se confiaba en el ajuste automático que la entrada y salida de divisas habría de producir, y en la acción procíclica de la banca central para acelerar los ajustes. Sin embargo, el sistema bancario diseñado por la misión Kemmerer en los 20 era mucho más estable, por los altos encajes, y pudo resistir mejor el *shock* externo que la banca libre desregulada de fines de los 70. Aquella estabilidad, paradójicamente, llevó a transmitir mucho más fuertemente a los deudores los efectos contractivos. Por ello, la recuperación económica sólo sobrevino en los 30 a partir de una flexibilización crediticia y de las pautas monetarias, en la que también coadyuvaban las nuevas Cajas de Crédito sectoriales, con fuerte participación estatal, que fueron las que más contribuyeron a expandir el crédito. Inversamente, en los 80, la acción gubernamental tendió a reforzar las normas y regulaciones, así como a liquidar una pléyade de pequeñas financieras y proceder al saneamiento, con fondos públicos, de la banca comercial establecida. Esto se reflejó en una recuperación de los depósitos, aunque no de los créditos, restringidos ahora por las nuevas normas. El salvataje bancario fue acompañado por una férrea política de continuidad en el pago de la deuda externa, con un apoyo de los organismos financieros internacionales como no tuvo ningún otro país de la región. En cambio, entre 1931 y 1934, Chile, al igual que casi todos los países latinoamericanos (con la solitaria excepción de Argentina), dispuso la suspensión de los pagos de la deuda, con la tácita aceptación de los Estados Unidos, su principal acreedor, sin reconocer luego los intereses de los años caídos. En cualquier caso, ambas crisis modificaron el comportamiento y la estructura del sistema financiero chileno y, siendo diferentes, obraron en el

sentido de llevar al abandono de las posturas ortodoxas que caracterizaron el período previo a las crisis.

Puede apreciarse así que la experiencia de los tres países marchó hacia una flexibilización de los sistemas monetarios y bancarios vigentes, a través de una política más activa del Estado hacia el sector, con diferentes herramientas según el diseño institucional y el corpus de ideas vigentes, que no significaron un trastocamiento de las pautas previas, sino un progresivo redireccionamiento hacia nuevas metas que se pondrían más de relieve en las décadas siguientes, cuando la consecución del desarrollo económico adquirió finalmente primacía.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADELMAN, J., 2013. *Worldly Philosopher: The Odyssey of Albert O. Hirschman*. Princeton: Princeton University Press.
- ÁLVAREZ, A. & CORREA, J. S. (eds.), 2016. *Ideas y Políticas Económicas en Colombia durante el primer siglo republicano*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- BARRÁN, J. P. & NAHUM, B., 1967-1978. *Historia Rural del Uruguay moderno, 1851-1914*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. 7 vols.
- BARRÁN, J. P. & NAHUM, B., 1979-1987. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 6 vols.
- BAUDEAN, M., 2011. *Dilemas de la intervención estatal en la economía: autonomía administrativa y control político en la temprana historia del Banco República, 1896-1931*. Buenos Aires: Biblos.
- BAUDEAN, M., 2017. El problema de la creación del Banco Central como organización autónoma en Uruguay. La discusión en los años 30 y los intentos de reforma entre 1940 y 1965. En C. MARICHAL & T. GAMBI, *Historia bancaria y monetaria de América Latina (siglos XIX y XX): Nuevas perspectivas*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria-UNIFAL, pp. 339-395.
- BEJARANO, J., 1978. *Ensayos de interpretación de la economía colombiana*. Bogotá: Editorial La Carreta.
- BRANDO, C. A., 2011. Economía Política de la Promoción Industrial en Colombia: El Instituto de Fomento Industrial, 1940-64. En M. ROUGIER (ed.), *La Banca de Desarrollo en América Latina: Luces y Sombras en la Industrialización de la Región*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BRANDO, C. A., 2016. Winners and Losers in the Allocation of Credit during the era of Import-Substitution Industrialisation in Colombia, 1940-67. *Ensayos sobre Política Económica*, 34, pp. 21-39.
- BUCHELI, M., 2010. Multinational Corporations, Business Groups, and Economic Nationalism: Standard Oil (New Jersey), Royal Dutch-Shell, and Energy Politics in Chile, 1913-2005. *Enterprise and Society*, vol. 11, nº 2, pp. 350-399.
- BUCHELI, M., 2013. *Después de la hojarasca. United Fruit Company en Colombia, 1899-2000*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, C., 1983. El empresariado antioqueño 1760-1920: Una interpretación de fuentes secundarias. *Memorias, III Encuentro Nacional de Investigadores en Administración*. Universidad de Antioquia - Universidad Bolivariana, pp. 163-216.
- DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, C., 1986. Diversificación económica y actividad política del empresariado en Colombia. Los Negociantes de Bogotá y el Valle del Cauca, 1886-1930. *Memorias V Congreso de Historia de Colombia*. ICFES, Serie Memorias de Eventos Científicos Colombianos, 34, pp. 335-350.
- DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, C., 1990. El Empresariado antioqueño, 1760-1920. De las interpretaciones psicológicas a los estudios históricos. *Siglo XIX. Revista de Historia.*, vol. V, nº 9, January, pp. 11-74. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

- DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, C., 1997. Los comienzos de la historia empresarial en Colombia, 1975-1995. *América Latina en la historia económica*, Instituto Dr. José María Luis Mora, 7, pp. 73-101.
- DÍAZ STEINBERG, G. & MOREIRA, C., 2015. La regulación bancaria en el Uruguay durante la industrialización dirigida por el Estado. *Documento de Trabajo 05*, Instituto de Economía, UDELAR.
- DRAKE, P., 1989. *The Money Doctor in the Andes. The Kemmerer Missions, 1923-1933*. Durham: Duke University Press.
- DRAKE, P., 1994. La creación de los bancos centrales en los países andinos. En P. TEDDEY & C. MARICHAL, *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (siglos XIX y XX)*. Madrid: Banco de España, Estudios de Historia Económica nº 30, pp.85-102.
- JACOB, R., 1990. Un encuentro difícil: capitales e industria en Uruguay (1900-1930). *Siglo XIX. Revista de Historia*, 9, pp. 223-258.
- JACOB, Raúl, 1991. *Banca e industria: un puente inconcluso*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- JACOB, Raúl, 1992. *La banca en Uruguay: Algunos indicadores (1921-1938)*. Montevideo: CIEDUR.
- JACOB, Raúl, 1993a. *Los bancos extranjeros (1911-1938)*. Montevideo: CIEDUR.
- JACOB, Raúl, 1993b. *Los bancos en el interior (1911-1938)*. Montevideo: CIEDUR.
- JACOB, Raúl, 1995. La historia de los bancos en Uruguay: balance y perspectivas. *América latina en la historia económica*, 3, pp. 15-27.
- JACOB, Raúl, 1996. *Más allá de Montevideo: los caminos del dinero*. Montevideo: Arpoador.
- KALMANOVITZ, S., 1978. *El desarrollo de la agricultura en Colombia*. Bogotá.
- KALMANOVITZ, S., 1985. *Economía y nación*. Bogotá.
- KALMANOVITZ, S., 2001. *Las instituciones y el desarrollo económico en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma.
- LLONA RODRÍGUEZ, A., 1996. Chilean Monetary History, 1860-1925. An Overview. *Revista de Historia Económica*, vol. 15, nº 3, pp. 125-160.
- LLORCA-JAÑA, M., 2016. *The globalization of merchant banking before 1850: the case of Huth & Co*. London & New York: Routledge.
- LÜDERS, R., 1968. *A Monetary History of Chile: 1925-1958*. Tesis de doctorado, University of Chicago.
- MARICHAL, C., 1988. *Historia de la deuda externa de América Latina: Desde la independencia hasta la gran depresión, 1820-1930*. México: Alianza.
- MARICHAL, C., 2010. *Nueva historia de las grandes crisis financieras*. Buenos Aires: Debate.
- MEISEL ROCA, A. & POSADA CARBÓ, E., 1988. Bancos y banqueros de Barranquilla, 1873-1925. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 25, nº 17, pp. 95-112.
- MEISEL ROCA, A., 1990. Los bancos de Cartagena, 1874-1925. *Lecturas de Economía*, 32-33, mayo-diciembre, pp. 69-96. Medellín.
- MEISEL ROCA, A. et al., 1990. *El Banco de la República: Antecedentes, Evolución y Estructura*. Bogotá: Banco de la República, 2 vols.
- MUÑOZ GOMÁ, O., 1986. *Chile y su industrialización: pasado, crisis y opciones*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- NAHUM, B., 2001. *El Banco de Londres: esbozo histórico (1863-1988)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- NAHUM, B., 2003. *Acerca de la fundación del Banco de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República.
- NAHUM, B., Moreira Goyetche, C., Rodríguez Arrillaga, L., 2014. *Política financiera, moneda y deuda pública: Uruguay en el período de entreguerras, 1920-1939*. Montevideo: CSIC.
- OCAMPO, J. A., 1984. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá: Siglo XXI - Fedesarrollo.
- OCAMPO, J. A. (ed.), 1987. *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI - Fedesarrollo.
- OCAMPO, J. A., 1988. La economía colombiana en la década de los treinta. En R. THORP (ed.), *América Latina en los años treinta: El papel de la periferia en la crisis mundial*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ORTEGA, L., PINTO, J. et al., 1989. *Corporación de Fomento a la Producción: 50 años de realizaciones: 1939-1989*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.

- ORTEGA, L., 2016. Políticas de "fomento" en una sociedad en transición: Desafíos y obstáculos. Chile en la primera mitad del siglo xx. *Revista Atenea*, 514, II semestre.
- ORTIZ BATALLA, J., 1998. *Los Bancos Centrales en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PALMA, G., 1988. De una economía de exportación a una economía sustitutiva de importaciones: Chile 1914-1939. *América Latina en la década de los treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 69-102.
- PINTO SANTA CRUZ, A., 1959. *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- PIVEL DEVOTO, J., 1976. Contribución a la historia económica y financiera del Uruguay. Los bancos 1824-1868 y 1868-76. *Revista Historia*, vol. 48 y 51.
- ROSS, C., 2003. *Poder, mercado y estado: los bancos de Chile en el siglo xix*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.